

MINISTERIO



NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1990

adventista



La misión de la educación adventista

NUMERO DEDICADO A LA EDUCACION

MINISTERIO

adventista

AÑO-38 N° 227

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1990

EDITOR: Aldo D. Orrego
REDACTORES: Javier Hidalgo
Wilson Roberts
CONSEJEROS: José A. Justiniano
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:



George H. Akers

La misión de la educación adventista

3



Víctor S. Griffiths

La educación adventista circunda el globo

8



Kenneth R. Wade

Pastores y maestros: socios en el ministerio

12



Humberto M. Rasi

**Ministerio en favor de estudiantes adventistas
en universidades seculares**

16



Agripino C. Segovia

La dimensión evangelística de la educación adventista

19



Garth D. Thompson

El ministro como padre

25



Rafael Colón Soto

La mayor necesidad del "ángel" de Laodicea

30

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Impreso en la República Argentina, mediante el sistema off-set, en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

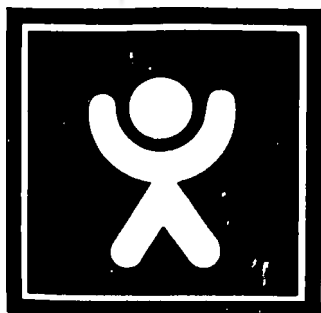
REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 184440	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199

George H. Akers

LA MISION DE LA EDUCACION ADVENTISTA

¿Cómo podemos evitar que la educación adventista caiga bajo la misma incertidumbre que caracteriza al sistema educacional norteamericano?

A nivel universitario, intenta formar profesionales para el servicio de la iglesia.



EL PROBLEMA con la mayoría de las declaraciones de propósitos es que están escritas en el estilo descriptivo, determinado por el uso de la forma verbal "es". Pero el verdadero fin de escribir una declaración de propósitos es destacar el "debe", que es preceptivo. De modo que la primera pregunta, "¿qué es lo que hacemos tradicionalmente?", debería formularse así: "¿Qué deberíamos hacer para alcanzar nuestros objetivos?"

Como sucede con el mapa y la brújula, la declaración de objetivos es indispensable para ayudarnos a determinar si los vientos y mareas del tiempo nos están conduciendo por el rumbo adecuado. Y todavía más importante, si nos impulsan a la acción y nos permiten hacer ciertas correcciones a mitad de camino, cuando resultan necesarias.

Este artículo está escrito, sin pedir disculpas, en la forma "debe". Los que hacen declaraciones de propósitos son

muy vulnerables y constituyen un blanco fácil de los soldados de vanguardia, que los consideran como visionarios románticos que desconocen la realidad de la batalla que se libra a su alrededor. Espero, de todos modos, que esta declaración parcial de los compromisos fundamentales de la educación adventista nos ayude a renovar juntos nuestra visión.

Lo ideal es que una declaración de objetivos se condense en una o dos frases declarativas breves, o a lo sumo, en un párrafo corto. He tenido que luchar para lograr la concisión y la claridad necesarias para concentrar en tan pocas palabras los objetivos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en materia educativa. Nuestra filosofía de la educación es amplia y compleja y no cede fácilmente a las presiones del superreduccionismo. También estoy consciente de que la simplificación excesiva es peligrosa porque muchos matices sutiles y muy necesarios pueden escurrirse por las rendijas. Aquí van de todos modos:

El objetivo primordial de una escuela cristiana es producir cristianos, y en nuestro caso, cristianos fundados totalmente en el adventismo histórico.

En segundo lugar, se esfuerza por dar a nuestros niños y jóvenes una educación básica de calidad, de modo que puedan hacer frente a su mundo con efectividad.

A nivel universitario, intenta formar profesionales para el servicio de la iglesia mundial.



Los administradores de las escuelas cristianas son los responsables de asegurarse que los objetivos prioritarios se cumplan en ese orden. Si fallamos aquí, el insinuante secularismo y el humanismo relativista de nuestros tiempos nos hundirán. No es fácil mantener una escuela teocéntrica en estos días. Exige verdaderos esfuerzos de todos los integrantes de la institución: la administración, el personal docente, el personal de servicio, la junta y los padres. La educación adventista, sin una constante reflexión y evaluación caerá en esa enfermedad casi incurable llamada "deriva" institucional.

La verdadera medida de una escuela

La verdadera medida de una escuela es lo que está pasando con los estudiantes en su seno. Es decir, ¿qué tipo de mentalidad está desarrollando la impronta de la institución en los estudiantes? ¿Una mentalidad egoísta, secular y materialista? ¿O una mentalidad profundamente espiritual, centrada en Dios? ¿Están los egresados de esa institución comprometidos con un servicio desinteresado a sus prójimos y la expansión del reino de Dios, o están simplemente buscando su propia gloria? No se necesita un doctorado en análisis institucional para hallar las respuestas a estas preguntas.

Un artículo reciente escrito por R. C Sproul en la revista *Christianity Today* hace eco a mi preocupación con el título: "No siempre es cristiano un colegio sólo por su nombre". Los estudiantes pasan la mitad de su tiempo en las aulas de clases y lo que sucede dentro de ellas tiene que ser cualitativamente diferente de lo que acontece en el seno de una buena escuela privada o pública, o no es una escuela realmente cristiana. Pero no sólo debemos considerar las perspectivas dentro del aula. Las actividades extracurriculares son importantes también: los valores que se perciben en el plantel, los héroes de los estudiantes, y una multitud de otras influencias se combinan para moldear la perspectiva general de la vida estudiantil. En ese artículo Sproul dice que la pregunta más importante que podemos hacer a la institución es: ¿Salen los estudiantes de

allí con una visión cristiana de la vida, con la habilidad de verla desde el punto de vista del cielo? Todo lo demás no es más que andamiaje y material de apoyo. Esta es la razón por la cual se nos dice que la obra de la educación y de la redención son una misma cosa. Sin lugar a dudas el apóstol Pablo tenía esto en mente cuando exhortó a la iglesia de Roma a que permitiera a Dios transformar toda su perspectiva de la vida, de modo que pudieran comenzar a ver las cosas como Dios las ve (Rom. 12:1).

Esta es una orden muy elevada, indudablemente, pero, en última instancia, el propósito final de las escuelas adventistas, desde el jardín de niños hasta el nivel de posgrado, es dar a nuestros jóvenes una visión cristiana del mundo basada claramente en la Biblia, a "pensar en forma cristiana", si le parece mejor la expresión. Y ese objetivo incluye ciertamente la enseñanza de la visión de la obra de Dios terminada en la tierra, y un llamamiento a cada estudiante a responder personalmente a la comisión evangélica.

La iglesia tiene sus antenas desplegadas, e instintivamente reconoce si nuestras escuelas están cumpliendo o no con su misión de formar cristianos. Lógicamente, espera que todas las actividades de la escuela adventista se enfoquen sobre ese objetivo global. Ellos saben cuándo una escuela ha perdido el rumbo o ha elaborado otra agenda. Y son ellos los únicos que pueden escribir la palabra "Icabod" sobre los postes de la puerta de una escuela espiritualmente muerta.

Haciendo suya esta elevada responsabilidad, nuestro cuerpo de dirigentes y maestros profundamente consagrados trabaja con espíritu de oración para mostrar que son dignos de tan sagrado cometido. Ese grupo de hombres y mujeres merece nuestro apoyo y nuestras palabras de aliento. ¿Ha dado usted un abrazo de reconocimiento a un maestro últimamente? ¿Ora fervientemente por algún maestro en sus devociones personales?

Un modelo conceptual confuso

Temo que para muchos educadores

cristianos, una buena escuela cristiana es esencialmente lo mismo que una buena escuela secular, excepto por ciertas influencias que flotan en el ambiente. Para ellos, es el contexto social y ciertas prácticas religiosas que se realizan en la vida del plantel, tales como las clases de Biblia y la asistencia obligatoria a los servicios religiosos, lo que da a la institución su influencia cristiana. Este enfoque reduce la educación cristiana a una mera ingeniería social y no llega al corazón de las cosas consideradas desde el punto de vista de la educación verdadera. Y todavía peor, divide a la escuela en forma antinatural entre lo secular y lo sagrado. Esto proyecta un mensaje falso a los estudiantes y niega la unicidad total de la vida delante de Dios. Si las escuelas se pueden dividir así, lo mismo puede ocurrir con las vidas individuales y los estudiantes no dejan de captar esa lección que no es tan sutil después de todo. Un escenario escolar fraccionado en esa forma produce cristianos seculares de seis días que han cultivado el refinado arte de jugar a la iglesia un día a la semana.

Fraccionar la religión y reducirla a una mera esquina de las actividades tiene un impacto negativo sobre el personal docente también. Da la impresión de que algunos de los maestros pueden quedar exentos de la responsabilidad de ser verdaderos ministros de la educación. Coloca la responsabilidad de la asistencia espiritual de los estudiantes sobre un segmento especializado del personal: los preceptores de los dormitorios, los maestros de Biblia y el cuerpo de capellanes.

Un plantel dividido así, no cumple los verdaderos objetivos de la educación adventista. Todos los maestros deben involucrarse en la conducción espiritual y el desarrollo de los estudiantes, aprovechando todas las oportunidades, tanto en el aula como fuera de ella, para alimentar la fe de los jóvenes colocados bajo su cuidado. Los educadores cristianos están comprometidos en el negocio de la inspiración tanto o más que en el negocio de la información. Esto es esencial para la realización del sagrado cometido de la educación: encender lámparas para Dios.

Por eso somos bastante exigentes en

cuanto a la calidad de la gente que permitimos enseñar en nuestras escuelas. A ellos les corresponde modelar de cerca el Evangelio a los ojos de la juventud impresionable e inexperta. Sabemos perfectamente que estamos manejando asuntos del alma cuando seleccionamos maestros, y no nos atrevemos a permitir que éstos sean elegidos al azar.

Saber, hacer y ser

Toda escuela o sistema educativo gira alrededor de uno, dos o a lo más, tres principios básicos de organización. Descubra estos principios fundamentales y sabrá qué es lo que marca el paso en toda la institución.

Si yo tuviera que elegir un modelo conceptual para la educación en general sería, probablemente, una elipsis construida alrededor de dos centros organizadores: saber y hacer. Estos dos principios parecen mantener unidas a todas las escuelas convencionales y las centran en sus objetivos.

En una escuela secular típica estos dos hermanos siameses del objetivo educacional, saber y hacer, son muy evidentes. Después de todo, venir a "saber" es todo lo que significa la escuela en última instancia, ¿verdad? Uno va a la escuela a aprender algo, a obtener información útil para poder hacerle frente a la vida con la esperanza de capacitarse a lo largo del camino para apreciar el legado cultural del mundo. El "hacer" incluye la adquisición de las habilidades necesarias para sobrevivir en el mundo actual. Este es, pues, el objetivo elemental de una escuela secular: garantizar que sus estudiantes adquieran tanto conocimientos como habilidades para enfrentarse con la vida.

¿Quién podría discutir estos objetivos relevantes y loables? Son sólidos académicamente y bien enfocados, hasta donde llegan. Pero, ¿son completos? Más y más personas cada vez contestan "no", a causa de una profunda desilusión con sus escuelas públicas. Tienen la sensación de que falta algo vital, que el sueño de la educación ideal se ha vuelto rancio. Simplemente obtener información y capacitarse para el trabajo no es suficiente, debe haber más, mucho más.

Admitamos rápidamente que la educación adventista sí abarca los ideales de saber y hacer. Pero el *saber* y el *hacer* de la educación cristiana se proyectan hacia arriba, hacia una clase especial de conocimiento: el conocimiento personal de Dios; entrar en una relación salvífica con él, sabiendo que podemos tener confianza en que es capaz de guiarnos y cuidarnos. También comprende el conocimiento acerca de la razonable expectativa de Dios de que participemos en la empresa divino-humana de salvación, y de la asistencia sobrenatural disponible para prepararnos para la graduación de la escuela de la tierra, a fin de pasar a la escuela del más allá.

La educación cristiana tiene su propia manera de hacer las cosas: los estudiantes deberían aprender a hacer la obra del Maestro y habituarse a colaborar con Dios en la extensión de las fronteras de su reino sobre la tierra. Deberían aprender a servir a la humanidad desinteresadamente y a vivir únicamente para la gloria de Dios. Por tanto, las escuelas adventistas se prueban también en función del grado en que se alcanza su género especial de conocer y hacer.

Desarrollo del carácter cristiano

Pero la educación cristiana tiene un tercer ideal: El ideal de *ser*. Aunque está implícito en la experiencia de fe religiosa mencionada más arriba, no obstante, se lo destaca con especial atención en el programa escolar. Considerándolo así, uno podría decir que la tienda de la educación adventista tiene tres postes: ser, conocer y hacer.

De lo que estamos hablando aquí es de un énfasis fundamental en el desarrollo de un carácter cristiano en cada faceta del programa de las escuelas cristianas adventistas. Nosotros exaltamos, estudiamos y recompensamos esto. Es posible que no se diga con toda la fuerza con que deberíamos expresarlo, que ésta es la piedra angular de toda la educación adventista, expresada en el lema: "El carácter determina el destino".

La declaración de propósitos de las mejores escuelas seculares con demasiada frecuencia se centra en el mercado del

trabajo, en "la buena vida" o en la posibilidad de que los alumnos sean admitidos en el posgrado. Nosotros no decimos que éstos no sean objetivos dignos ni legítimos, pero el objetivo de nuestra educación es procurar que nuestros estudiantes terminen en la Nueva Jerusalén, que sean admitidos en la escuela celestial, con Cristo y los ángeles como sus tutores, para desarrollarse y aprender durante toda la eternidad. Esa es la dimensión cósmica que debe presidir la formación del currículo. Y esta tercera dimensión, expresada en la educación adventista como un enfoque consciente de la atención en el desarrollo espiritual de la persona integral del estudiante, es lo que coloca a nuestras escuelas en un lugar singular en todo el campo de la educación. La falta de dedicación en la búsqueda de este objetivo vital es lo que ha dejado a las escuelas seculares al garete, desprovistas de toda brújula moral.

En vista de que el desarrollo del carácter es de suma importancia, cada nivel de la educación adventista está diseñado para facilitar y apresurar. Es la línea de fondo en la hoja del balance educacional adventista. Este énfasis es absolutamente central en el logro de los objetivos de la educación adventista.

Todo esto nos conduce a la poderosa triada de la educación adventista: La cooperación del hogar, la escuela y la iglesia en la educación de nuestros hijos para el servicio de Dios.

La gran sociedad

La educación adventista nunca podrá cumplir su misión si los educadores profesionales trabajan aislados. La iglesia y el hogar deberían estar totalmente unidos. Tratar de determinar cuál de estos tres componentes críticos es más importante es como tratar de escoger cuál de las patas de una silla es la más indispensable.

Si el estilo de vida familiar es mundano (particularmente en lo relacionado con la contemplación indiscriminada de la televisión), los jóvenes y niños que asisten a la escuela de la iglesia son arrojados a un caos espiritual. Se hallan viviendo en dos mundos diferentes, cada uno con su propio sistema de valores. Esto produce un estado de suspenso y conflicto interno.

Muchos de ellos no sobreviven a esta batalla, convirtiéndose así en meros números en las estadísticas de la juventud de la iglesia. Algunas escuelas cristianas están tan seriamente interesadas en arreglar la disfunción que existe entre los hogares nominalmente cristianos y su escuela de iglesia que el pastor y los maestros visitan juntos cada hogar antes del comienzo del curso escolar. Requieren que los padres firmen un acuerdo, en presencia del estudiante en perspectiva, acerca de la cooperación recíproca del hogar y la escuela. El acuerdo obliga a la familia a apoyar los reglamentos y normas de la escuela en cuanto a forma de vestir, la música, las drogas, la televisión y otras influencias. Este procedimiento deja bien aclarado que es la familia entera la que se matricula en la escuela. La familia entra en un reconocimiento contractual que involucra a todos sus miembros en el cumplimiento de la misión de la educación cristiana.

Los niños y los jóvenes necesitan saber que ellos pertenecen a algo, que la familia de la iglesia los valora y los ama profundamente, que están en casa de amigos queridos y simpáticos, no en una sociedad de críticos despiadados. Les anima saber que su educación cristiana es una responsabilidad con la cual la iglesia entera se identifica. Alienta también el corazón de los padres que luchan por sus hijos. Por eso, en el año del Docente Adventista, el lema fue "colaboradores en el servicio" y tuvo un sentido especial mientras pastores y maestros se unían para ministrar a los corderos del rebaño. A medida que el hogar, la escuela y la iglesia se unen, el enemigo encuentra muy poco terreno donde trabajar y Dios puede cumplir la promesa que nos ha hecho: "Y tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos" (Isa. 49:25).

Pronto escucharemos las dulces palabras de nuestro Señor diciéndonos: "Bien hecho. Las joyas preciosas, los pequeñitos que te confié, están ahora en mi eterna diadema. ¡Misión cumplida!"

George H. Akers, Ph. D., fue director del Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Se jubiló en el último congreso de la Asociación General.

Víctor S. Griffiths

LA EDUCACION ADVENTISTA CIRCUNDA EL GLOBO

Las escuelas adventistas de ultramar —que están aumentando en número, anchura y profundidad— están ayudando a suplir la necesidad que la iglesia tiene de obreros bien preparados.

La primera escuela adventista patrocinada por la denominación fue la de Battle Creek, que se abrió en 1872.



EL SISTEMA educacional adventista, que cuenta con 5.194 escuelas, 35.319 maestros y casi tres cuartos de millón de estudiantes repartidos en 142 naciones es, probablemente, el mayor programa educativo patrocinado por una sola denominación protestante en todo el mundo. Normalmente, unos 558.000 estudiantes asisten a sus escuelas elementales; más de 133.000 asisten a sus escuelas secundarias; y sus colegios y universidades imparten educación superior a unos 43.000 estudiantes.

La inscripción en las escuelas adventistas de Estados Unidos y Canadá, que es de 63.108 estudiantes, ocupa el cuarto lugar en inscripción, después de las escuelas de la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri (194.404) de la Asociación Nacional de Escuelas Episcopales (78.438) y de las Escuelas Cristianas Internacionales (67.627). Tenemos 1.100 escuelas adventistas (k-12, o sea primaria y secundaria)



en estos dos países: segundo lugar después de las de la Iglesia Luterana del Sínodo de Missouri que tiene 1.754.

La educación no siempre ha desempeñado un papel preponderante en nuestra iglesia. Como lo expresó un autor adventista hace poco: "La educación, de hecho, constituyó el último desarrollo institucional dentro de la denominación; estuvo precedido por un fuerte desarrollo de la obra editorial, cuyo principal enfoque era la diseminación de literatura evangélica (1849), una organización eclesiástica centralizada (1863) y un vigoroso programa de instituciones para el cuidado de la salud (1866)".¹

De hecho, fueron los laicos los primeros que promovieron una educación académica para los niños de la iglesia. Los registros más antiguos que nos han llegado indican que entre 1853 y 1872, los laicos de Buck's Bridge, Nueva York; Battle Creek, Michigan; y Amherst, New Hampshire, hicieron intentos esporádicos de educar a sus hijos. Durante este período la iglesia se conformaba con impartir instrucción religiosa por medio de las escuelas sabáticas y el *Youth's Instructor*, que era la revista para la juventud.

La primera escuela adventista patrocinada por la denominación fue la de Battle Creek, que se abrió en 1872. Aunque ésta se creó para los hijos de los miembros de la iglesia adventista, su objetivo primordial era la preparación de los jóvenes de mayor edad para que participaran en la difusión del Evangelio en todo el mundo. Por lo menos, para esta fecha, ya los dirigentes de la iglesia se habían convencido de que deberían establecer una escuela bajo su supervisión. Pensaban que al fundar una escuela la iglesia garantizaría que su cuerpo ministerial estaría preparado para asumir sus funciones bajo la dirección de aquellos que habían conocido la verdad desde sus comienzos y que eran considerados como dirigentes capaces.

Esta histórica escuela se convirtió en el Colegio de Battle Creek en 1874. Ocho años más tarde (en 1882), con la apertura de una academia en Healdsburg, California, y otra en South Lancaster, Massachusetts, surgió el sistema de educación secundaria.

Las escuelas de iglesia ayudan a las misiones

El año 1874 marcó también el inicio de la primera aventura de la iglesia en las misiones de ultramar. J. N. Andrews fue enviado como misionero a Europa. Un cuarto de siglo después la empresa misionera de la iglesia ya no se limitaba a Europa. Se había extendido al Africa, la India, Centro y Sudamérica, el Lejano Oriente, Australia, y las Islas del Caribe y del Pacífico.

El establecimiento de las escuelas adventistas fortaleció este avance en la ganancia de almas. Warren Minder, en su estudio de la relación que existe entre la asistencia a la escuela y la feligresía de la iglesia, escribió: "El crecimiento en instalaciones educativas fue lento hasta la década de 1890. Durante esa década se establecieron cinco colegios, muchas academias, y más de 200 escuelas primarias en los Estados Unidos. Durante este mismo período, según Brown (1972) y Cadwaller (sic) (1975), se establecieron nuevas escuelas adventistas en Canadá, Inglaterra, Australia, Suiza, Suecia, Alemania, Africa, Argentina, Dinamarca y Brasil".²

El primer colegio establecido en Africa fue el de Claremont, fundado en 1892 en Kenilworth, Cabo, Sudáfrica. Desde este centro educativo, que después llegó a ser el Colegio Heidelberg, salieron muchas generaciones de misioneros que evangelizaron posteriormente todo el resto del Africa.

Dos años después de fundado el Colegio Claremont, el pastor A. T. Robinson, que era entonces presidente de la misión del Cabo, visitó a Cecil Rhodes, el famoso constructor de imperios y le pidió un terreno para establecer una misión entre los Matabeles de Rodesia. Rhodes le dio órdenes al Dr. L. S. Jameson, administrador de Bulawayo, de permitir a los representantes de los Adventistas que escogieran toda la tierra que necesitaran. Ellos eligieron unas 6.000 hectáreas donde edificaron la misión de Solusi. Dicha misión, que fue la base para los primeros misioneros entre los Matabeles y donde se bautizaron los primeros conversos de esa tribu, llegó a ser también el lugar donde surgió el primer colegio entre esa gente. En la India, donde el evangelismo directo no daba resultados, se establecieron escuelas primarias para

educar a los niños aldeanos, hecho que poco a poco se convirtió en el medio para que los adultos se interesaran en el Evangelio. Jessie Louise Lowry, hija de una de las familias de los pioneros en la India, me contó cómo su padre, después de hacer esfuerzos infructuosos para comunicar el mensaje a la población hindú adulta, decidió juntar a los pilluelos analfabetos de la aldea y enseñarles a leer la Biblia y sus maravillosas historias. Pronto los niños estaban relatando a sus padres lo que habían aprendido. Pronto estos padres manifestaron suficiente interés como para que los misioneros pudieran comenzar a trabajar entre los adultos.

Lo mismo ocurrió en los altiplanos de Bolivia y Perú. Fernando Stahl enseñó a los indios aymaras a leer y así puso las bases tanto para predicarles el Evangelio, como para introducirlos en la civilización moderna. El pastor Stahl perseveró a pesar de la dura oposición de la clase media acomodada, de los políticos y de la iglesia popular. En señal de gratitud, los ciudadanos de Platería, Puno, Perú, levantaron un monumento a la memoria de este educador pionero. Dicho monumento se encuentra situado en la plaza de armas de dicho lugar frente al palacio municipal y la escuela secundaria adventista que continúa contribuyendo a la educación de la gente de esa zona.

El carácter de la educación cristiana

Mientras los misioneros descubrían que la educación basada en el estudio de las Escrituras podía ayudarles en la predicación del Evangelio, Elena G. de White, la principal consejera de la iglesia, advertía que un currículo orientado hacia los clásicos y enfocado hacia el racionalismo y el orgullo de las realizaciones personales no era lo que se necesitaba precisamente para el desarrollo de los talentos de la juventud cristiana. En 1893 ella publicó el libro *Educación cristiana*, en el cual exponía la filosofía que debía guiar los conceptos, el contenido y los métodos del programa educativo que era realmente cristiano.

Aconsejó que no se indujera a los estudiantes a hacer un desmedido acopio de información y la excesiva memorización, sino al desarrollo de los aspectos

espirituales, sociales, físicos y vocacionales de sus vidas, considerando que éstos tienen el mismo valor e importancia que sus facultades mentales. Aconsejó a los maestros que hicieran de la salvación de sus estudiantes, de su capacidad para desempeñarse efectivamente como personas útiles y del desarrollo de su carácter, el fundamento de toda su educación. La excelencia en la educación demandaba más que el dominio de los cursos académicos, también incluía la preparación para una vida y una vocación señalada por el amor y el servicio a la humanidad.

Una parte importante del currículo era la enseñanza de los valores espirituales, la ética del trabajo y el servicio a la comunidad. El programa educativo de la iglesia y los maestros debían ejemplificar los valores morales, espirituales y éticos de modo que motivara a cada estudiante a convertirse en un candidato del reino de los cielos.

Este énfasis espiritual de ningún modo desplazaba la disciplina académica. A principios del siglo XX los educadores de la iglesia hicieron frente a una fuerte resistencia a la acreditación, pero Elena G. de White les instó a que las escuelas de nivel medio que alimentaban al Colegio de Médicos Evangelistas (hoy Universidad de Loma Linda) impartieran la preparación acreditada que asegurara el reconocimiento por parte del gobierno de los grados que confería la escuela de medicina.

Crecimiento fuera de Norteamérica

El sistema educativo que en 1900 no era más que una tierna planta, pronto extendió sus frondosas ramas. Para fines del siglo XIX y principios del XX ya se componía de 220 escuelas primarias, 18 escuelas de nivel medio y 8 colegios superiores, casi todos ubicados en los Estados Unidos y Europa. Actualmente el sistema educativo adventista tiene, sólo en Africa, 961 escuelas primarias y 214 escuelas de nivel medio. En las tres Américas tiene 2.320 escuelas primarias, 326 de nivel medio y 32 colegios superiores. En ese mismo orden tiene 334, 63 y 25 en Europa y el Pacífico, y 786, 172 y 15 en Asia y el Lejano Oriente.

No sólo se ha incrementado el número de instituciones educativas de ultramar, sino también la matrícula. En 1988 el Colegio de la Unión Filipina tenía 3.959 estudiantes; la Universidad Coreana Sahmyook, 2.006; la Universidad de Montemorelos en México, 1.311; y la Universidad de la Unión Incaica, en Perú, 1.307.

Los programas académicos que ofrece nuestro sistema universitario se han diversificado y perfeccionado constantemente. Ya quedó atrás el tiempo cuando sólo las escuelas de los Estados Unidos ofrecían títulos en medicina, enfermería y otras profesiones relacionadas con la salud. La Universidad de Montemorelos en México y la de Vellore en la India ofrecen cursos y títulos en medicina, preparando médicos para servir a la iglesia. Corea tiene una escuela farmacológica, Dinamarca una prestigiosa escuela de fisioterapia, y en todos los continentes las escuelas adventistas ofrecen preparación para enfermeras.

Mientras que la mayoría de las escuelas que ofrecen cursos de posgrado todavía se encuentran en los Estados Unidos, ya se ofrece preparación a este nivel en instituciones adventistas en Filipinas, la India, América Latina, Europa y Australia. De los más de 42.000 estudiantes que reciben preparación a nivel de posgrado, la mayoría está registrada en los siguientes grupos académicos: Área de Salud y otras relacionadas con ella, 8.020; Contabilidad y administración y otras relacionadas con el ramo, 7.099; educación, 5.095; y religión, 5.273. Otras tres no están muy distantes: ciencias aplicadas, 1.861; ciencias naturales, 1.295; y humanidades, 1.256.

Los cambios en la constitución del personal misionero de la iglesia reflejan el crecimiento de su sistema educativo en todo el mundo. Entre 1901 y 1960 la iglesia envió 5.925 misioneros, la mayor parte de ellos procedentes de Norteamérica, Europa, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda. Los obreros nacionales también constituían una parte de la empresa misionera durante ese período, pero tendían a trabajar en áreas cercanas a sus propios países, por ejemplo, los de las Islas Salomón trabajaban en el Pacífico sur y en

Nueva Guinea, y los de Latinoamérica y las Indias Occidentales en las islas o en los países adyacentes a su tierra natal.

Pero desde mediados de 1950 la obra de la iglesia se ha caracterizado por una distribución más universal de los recursos humanos, a medida que los colegios incrementaban sus grados académicos dando una mejor preparación a los obreros nacionales. Los graduados de nuestras escuelas de las Filipinas han servido en Africa, los Estados Unidos y las Indias Occidentales. Los negros norteamericanos han servido en Africa, Centro y Sudamérica y las Indias Occidentales. Los latinoamericanos han servido en todo el continente americano y también en Europa, Africa y el Lejano Oriente. Los misioneros de la India han ido al Lejano Oriente, Africa, las Indias Occidentales y Norteamérica. También vemos crecer cada día el número de obreros japoneses, chinos y coreanos que se integran a las misiones en lugares como Brasil, los Estados Unidos y Australia.

Hoy, como ayer, la iglesia ve en sus escuelas la fuente natural de obreros consagrados. A fin de mantener la calidad de la instrucción, así como los valores y métodos que han contribuido a hacer de su programa educativo algo diferente, utiliza un sistema de acreditación que complementa y suplementa las variadas formas de reconocimiento gubernamental y profesional.

Como en el pasado, los educadores adventistas trabajan celosamente a fin de integrar los aspectos espirituales, vocacionales y académicos de la educación cristiana. Se esfuerzan por lograr que los graduados sean reconocidos por su carácter, por su capacidad y por su dedicación al servicio.

REFERENCIAS

1. George R. Knight, "Reavivamiento espiritual y expansión educacional", *Revista Adventista*, 29 de marzo de 1984, pág. 8.
2. Tesis doctoral, Western Michigan University, Kalamazoo, Michigan, 1975, pág. 17.

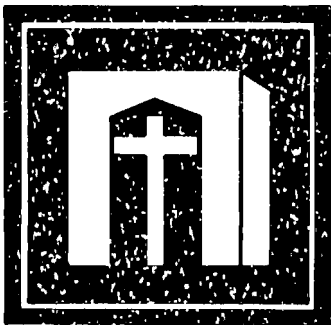
Víctor S. Griffiths, Ph. D., fue director asociado del Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, hasta el momento de su sensible deceso ocurrido en septiembre pasado.

Kenneth R. Wade

PASTORES Y MAESTROS: SOCIOS EN EL MINISTERIO

*En cualquier parte del mundo donde los maestros
y los pastores trabajan unidos los estudiantes
son conducidos a los pies de Cristo.*

Trabajar unidos para alcanzar un objetivo común, contribuye a mantener una buena comunicación.



EL PRIMER distrito donde serví como pastor después de salir del seminario comprendía una preciosa iglesia rural de estilo antiguo que contaba con un cementerio y una escuela con un solo salón de clases. El maestro retornó de sus vacaciones de verano pocos días después de mi llegada e inmediatamente lo visité en su hogar.

Deseando ser útil me ofrecí para ir a la escuela una vez por semana y tener un culto devocional con los diez estudiantes.

La respuesta del maestro a mi sugerencia cambió para siempre mi ministerio, y gracias a Dios fue para bien. En la reunión anual de maestros efectuada en el colegio ese año, alguien había comentado que si el pastor iba a la escuela y pasaba una parte del recreo con los niños sería de mucha utilidad y le ayudaría a desarrollar una relación más estrecha con ellos de lo que lograría en un culto formal.

Adoptando esa idea al pie de la letra y con todo mi corazón, hallé la forma de

hacer que los juegos infantiles fueran parte de mi trabajo al menos una vez por semana. Y al hacerlo, encontré un camino hacia el corazón de los niños, quienes de otra manera sólo me habrían conocido de nombre y por título.

A veces era el jueves, otras el viernes, pero casi nunca dejé de jugar y después adorar, aproximadamente una hora con los estudiantes en las escuelas de mi distrito. Los maestros me dijeron que con frecuencia habían oído a los estudiantes comentar que por alguna razón habían faltado a la escuela el jueves, pero que les hacían bien claro a sus padres que de ninguna manera faltarían el viernes porque no querían perderse ese privilegio especial.

Pero no sólo me relacionaba con los niños. Varios de los maestros con quienes trabajé también se deleitaban en salir y recrearse un poco. Aunque a veces pertenecíamos a equipos contrarios, desarrollamos unos lazos de amistad que no habríamos establecido sin esos momentos semanales pasados juntos.

Cuando llegaba el momento del culto, muchas veces podía yo relacionar el tema de la semana con alguna experiencia que los estudiantes habían compartido conmigo. Las clases bautismales eran también un producto natural de nuestra hermosa relación cultivada en el tiempo que habíamos pasado juntos durante la semana. Y los estudiantes que se habían sentido cómodos conmigo durante el recreo, se sentían bien cuando les daba estudios bíblicos.

Formas de trabajar juntos

Mi experiencia es sencillamente un modesto ejemplo de la forma en que pastores y maestros pueden trabajar juntos. Antes de bosquejar este artículo escribí a los directores del departamento de educación y al secretario ministerial de cada división de la Asociación General, pidiéndoles me dijeran cuáles pastores y maestros de sus campos estaban descubriendo formas creativas de trabajar unidos. Entonces escribí a las personas que me recomendaron. Las cartas las recibí de pastores y maestros e incluso algunas firmadas por muchos que eran

pastores y maestros al mismo tiempo, son fascinantes.

Me emocionaban especialmente las cartas de los que estaban trabajando en campos donde ni la población, y a veces ni los estudiantes de las escuelas adventistas, eran cristianos.

Lalchansanga Colney me habló acerca de su trabajo como director de la escuela adventista de Thadlaskein, Meghalaya, India, y como pastor de la iglesia local al mismo tiempo. El pastor Colney había sido evangelista antes de aceptar la responsabilidad de maestro. Y no perdió nada de su celo evangelístico cuando llegó a ser director.

En primer lugar, tomó tiempo para reunirse con sus maestros y ayudarles a ver la importancia de llevar a los estudiantes a Cristo, especialmente en esta escuela donde sólo la mitad de ellos son adventistas y la otra son musulmanes o hindúes. En las reuniones del personal oraban a fin de que los estudiantes estuvieran listos para entregarse a Cristo. ¡En tres años esta escuela condujo a 150 estudiantes musulmanes e hindúes a Cristo!

De Etiopía me llegó una carta de otro pastor/director de escuela llamado Megero Djaleta de la escuela adventista de Akaki. El pastor Djaleta señala la enorme importancia de que, cuando un pastor quiere poner en práctica un plan de trabajo en favor de la escuela, todas las personas involucradas en la ejecución de ese plan estén totalmente dedicadas a la tarea de alcanzar los objetivos propuestos.

El pastor Djaleta encontró dificultades para llevar a cabo sus planes hasta que puso en acción lo que él llama "Enfoque de la dedicación espiritual", para lograr lo que todos los maestros se consagran a la tarea de promover la realización de los objetivos de la educación adventista en su escuela. Logró que el personal docente aprobara reunirse durante una hora, dos veces por semana, para dedicarse al estudio de la Biblia y la oración. Además, apartaron un día al mes para consagrarlo al ayuno y la oración y se dividieron en grupos para visitar a las familias del colegio. Como resultado, los bautismos en esta escuela aumentaron de 9 en 1985 a 85 en 1988. Y académicamente la escuela

se ha colocado entre las mejores de la nación.

La cooperación produce una explosión evangelística

En muchas regiones del mundo los pastores están formando equipos con los maestros y los estudiantes para alcanzar a la comunidad de los alrededores de las escuelas. El departamento de teología de la Universidad Adventista de Colombia está desarrollando una de las estrategias más creativas en este sentido. Itamar Sabino de Paiva, director de teología aplicada, habla acerca de la Asociación Experimental que se ha establecido en coordinación con el departamento de teología. En esta Asociación Experimental, que funciona de hecho en las iglesias de esa zona, los estudiantes sirven como pastores y administradores simultáneamente. Los estudiantes de primer año sirven en los departamentos de niños. Los de segundo año sirven como ministros asociados y los de tercero como pastores propiamente dichos.

Con frecuencia sólo oímos historias negativas de maestros y pastores que no se llevan bien, como si su mayor preocupación fuera hacerse la vida imposible los unos a los otros.

Los graduandos son evangelistas y los más brillantes son nombrados como ad-

ministradores de la Asociación Experimental. Todo el trabajo realizado por los estudiantes se hace en coordinación con los pastores de los distritos en los cuales trabajan.

En 1988 los estudiantes celebraron una campaña evangelística que produjo 350 bautismos. Otras 170 almas se bautizaron como resultado directo del trabajo de la Asociación Experimental.

Otras instituciones educativas también se involucraron en la obra para ayudar a los pastores. En las Filipinas los estudiantes y el personal docente ayudan a los pastores planeando y celebrando reuniones evangelísticas. En Tanzania, el personal de la escuela secundaria de Ikuzu donó los fondos para que siete maestros pudieran sostenerse mientras celebraban una campaña durante las vacaciones de verano. Estos maestros, en colaboración con sus pastores, predicaron, dieron pláticas sobre salud, visitaron los hogares y enseñaron lecciones bíblicas durante tres semanas. Aun cuando la aldea donde trabajaron está situada en una zona donde es muy difícil ganar almas, 16 personas se bautizaron y otras 46 se inscribieron en las clases bautismales. Los estudiantes de esta misma escuela dirigen escuelas sabáticas filiales. Una cruzada evangelística estudiantil efectuada en conexión con una de estas escuelas sabáticas filiales produjo una cosecha de 24 almas.

Las actividades misioneras del sábado por la tarde en el colegio Raymond Memorial, de la India, ha involucrado incluso a los estudiantes no adventistas en la distribución de publicaciones dentro de la comunidad. Algunas veces centenares de estudiantes regresan a su dormitorio por falta de publicaciones para distribuir.

En el Colegio del Caribe, situado en Trinidad, el apoyo es bidireccional. Los estudiantes ayudan a los pastores efectuando campañas de evangelismo y éstos vienen al colegio a enseñar clases de Biblia e impartir seminarios. Y de más allá, del otro lado del Atlántico, Gerald Hummel, maestro del Seminario Teológico de Friedensau, Alemania Oriental, informa que cada año el pastor de una iglesia trabaja junto con los alumnos del tercer año de teología para preparar y celebrar una gran serie de conferencias.

Cooperación es la clave

En todos los casos, las historias de éxito que me fueron relatadas sucedieron gracias a la colaboración y la comunicación. Muchos de los que escribieron destacaron la importancia de planear cuidadosamente formas eficaces de mejorar la comunicación. La Unión Española organizó hace poco una convención conjunta en la cual todos sus pastores y maestros se reunieron como colaboradores en el ministerio. En las Bahamas cada pastor de la Asociación es invitado a la Academia para celebrar una reunión devocional con el personal docente y el alumado al menos una vez al año. Los maestros y los pastores también celebran anualmente una reunión de obreros y un banquete.

Además de llevar a cabo los deberes del pastorado, K. Chelladurai, de la India, sirve como director de una gran escuela secundaria en la que enseñan algunos maestros no adventistas. El invita a su casa a cada miembro de la facultad el día de su cumpleaños o aniversario de bodas. Las buenas relaciones desarrolladas gracias a éste y otros esfuerzos son tan poderosas que los maestros hindúes y mahometanos asisten a las reuniones devocionales del personal docente y a veces piden que se ore por ellos.

Trabajar unidos, para alcanzar un objetivo común, contribuye a mantener una buena comunicación. El pastor Jerry Joubert, quien enseña actualmente en el departamento de religión del Colegio de Helderberg, Sudáfrica, me relató una historia fascinante sobre los sorprendentes resultados que este tipo de cooperación puede producir. Antes de asumir su nueva responsabilidad el pastor Joubert sirvió como pastor de la iglesia de la escuela de Sedaven. Cuando estuvo allí, logró que un miembro del personal docente aceptara dirigir una clase bautismal. Este maestro, llamado D. F. Allen, al principio se mostraba renuente a aceptar esta responsabilidad. Pero cuando vio que sus estudiantes se bautizaban, llegó a amar verdaderamente su clase bautismal. Pronto fue invitado a unirse al departamento de educación del Colegio Helderberg, y después se le invitó a ser

pastor juvenil de esa misma institución. Eventualmente recibió un llamado, que aceptó, para ser pastor de la iglesia de la escuela de Sedaven, donde años antes había comenzado enseñando una clase bautismal.

En la carta donde el pastor Joubert me cuenta esta historia, hace énfasis en la importancia de que el pastor tome tiempo para involucrarse en el programa de la institución, incluso formando parte de las juntas o comisiones y presentando un informe mensual a la facultad acerca de la condición espiritual de la institución.

También me llamó poderosamente la atención un hecho que el pastor Allen menciona en su carta. Enfatizó la importancia de que el pastor ayude a los maestros a ver su trabajo en la enseñanza como un ministerio y a usar sus habilidades didácticas para la ganancia de almas. Hizo énfasis, también, en la importancia de una clase bautismal que forme parte del currículo, particularmente para estudiantes que andan alrededor de los doce años.

Socios en el ministerio

Por supuesto, sólo pude dar unos pocos ejemplos de algunas facetas del ministerio unido que se está llevando a cabo en diversas partes del mundo. Sin embargo, lo que leí tuvo la virtud de llenarme de ánimo. Con frecuencia sólo oímos historias negativas de maestros y pastores que no se llevan bien, como si su mayor preocupación fuera hacerse la vida imposible los unos a los otros.

En un sentido muy real, tanto los pastores como los maestros de escuelas de la iglesia son ministros del Evangelio y, como tales, son socios en el sagrado ministerio. Reconocer este hecho puede ser el primer paso importante hacia el logro de una más amplia colaboración. Espero que algunas de las aplicaciones de estos principios que he compartido en este artículo ayuden a muchos ministros del púlpito y del aula a encontrar mejores caminos para unir esfuerzos para la edificación del reino de Dios.

Kenneth R. Wade es redactor asociado de la revista *Ministry* (El Ministerio Adventista).

MINISTERIO EN FAVOR DE ESTUDIANTES ADVENTISTAS EN UNIVERSIDADES SECULARES

Si existe una universidad cerca de su campo, es muy posible que algunos estudiantes adventistas asistan a ella. ¿Cómo puede usted suplir sus necesidades?

Busque la ayuda
y el apoyo de los maestros
de nuestras propias
universidades.



A PROXIMADAMENTE ochenta mil jóvenes y señoritas adventistas estudian en diversos colegios y universidades alrededor del mundo. Más o menos la mitad estudia en nuestros propios colegios y universidades, pero la otra mitad asiste a instituciones no adventistas. La mayoría de estos últimos se inscriben en estas universidades porque, o las nuestras no ofrecen las carreras que ellos desean cursar, o simplemente no hay instituciones adventistas de nivel universitario en sus países de origen.

Los jóvenes que estudian en las universidades públicas representan a un sector de nuestra feligresía poseedor de grandes talentos y elevada motivación. Se hallan en una etapa crítica de su vida porque tienen que hacer decisiones de grandes consecuencias. Dentro de unos cuantos años ellos marcarán el curso futuro de nuestra iglesia como dirigentes de influencia en nuestras congregaciones locales y

como miembros de juntas de nuestras organizaciones. Sus habilidades profesionales los harán necesarios como miembros del personal docente de nuestras escuelas, de nuestras instituciones de salud o centros administrativos. De hecho, nuestra misión estaría en peligro sin sus dedicados talentos.

Sin embargo, ellos afrontan serios desafíos en esta época: Las teorías naturalistas presentes en la mayoría de los cursos, la influencia de algunos maestros incrédulos, el estilo de vida liberado que muchos defienden en las universidades, presiones políticas y actividades académicas o exámenes en sábado. Algunos de nuestros jóvenes se lanzan a esta lucha sin una preparación adecuada, y encuentran que estos desafíos son demasiado fuertes para su débil fe.

En algunos lugares dirigentes con visión han detectado las necesidades de estos estudiantes y han tomado medidas para suplirlas poniéndoles un capellán, proveyendo becas, apoyando el establecimiento de asociaciones estudiantiles, patrocinando residencias, organizando seminarios y procurando que los estudiantes tomen parte activa en la vida de la iglesia.

Tres departamentos de la Asociación General —Ministerios de la Iglesia, Capellanía y Educación— hace poco unieron sus fuerzas para proveer apoyo continuo a quienes luchan por suplir las necesidades espirituales, intelectuales y sociales de nuestros estudiantes universitarios de todo el mundo. Trabajando a través del comité de MAEU (Ministerio Adventista para Estudiantes Universitarios), han comenzado a instrumentar un programa diseñado para:

1. Animar a las misiones y uniones a nivel mundial a establecer regionalmente organizaciones equivalentes a MAEU, con representantes de los departamentos de Ministerios de la Iglesia (área de jóvenes), de Educación, la Asociación Ministerial y los dirigentes de los estudiantes.

2. Ayudar a las divisiones y las uniones a organizar seminarios, retiros espirituales para estudiantes, seleccionando temas de interés e importancia e invitando a oradores especializados.

3. Cooperar con las divisiones y las unio-

nes ofreciendo talleres para capellanes de estudiantes universitarios, dirigentes juveniles y pastores que ministren en centros universitarios.

4. Preparar materiales que sirvan de nutrimento integral y que apoyen las actividades evangelísticas de los estudiantes universitarios y jóvenes profesionales.

Pero necesitan saber que la iglesia los aprecia y apoya. Haga planes abarcantes.

Como parte de este programa, MAEU ha comenzado la publicación de la revista *DIALOGO* para estudiantes universitarios, en cuatro ediciones paralelas (inglés, francés, portugués y español). Esta publicación se ha enviado en forma gratuita a miles de estudiantes universitarios en todas las divisiones. Contiene artículos estimulantes sobre la función de la fe cristiana en el mundo contemporáneo, informes de las actividades de los estudiantes universitarios, entrevistas con algunos profesionales adventistas que han alcanzado el éxito, e ideas prácticas para compartir el Evangelio.

Lo que usted puede hacer

Si usted es pastor adventista, dirigente o administrador que siente una preocupación especial por este creciente sector de su feligresía, ¿qué puede hacer?

Compile una lista de estudiantes universitarios y profesionales o ponga al día sus archivos. Prepare una lista de los estudiantes universitarios de su campo. Haga una lista también de los maestros adventistas. Póngala a disposición de los dirigentes de jóvenes o de educación de su asociación, unión o división, y pida la asesoría y la ayuda de ellos con respecto a

los materiales y actividades relacionados con este grupo. Asegúrese de que estos estudiantes sepan que existen estos programas y cursos disponibles en nuestras universidades. Anime a aquellos que puedan hacerlo a transferir su inscripción a nuestras instituciones.

Ayúdeles a organizarse. Si localiza a un número razonable de estudiantes universitarios, invítelos a una reunión. Escuche atentamente sus inquietudes y discuta con ellos las posibilidades de establecer una asociación local o regional de estudiantes universitarios para la edificación mutua y la testificación. Si también hay maestros adventistas, que sirvan como consejeros. Considere un programa de actividades apropiadas para suplir sus necesidades y ayudarles a sentir que en realidad pertenecen a la iglesia. Busque la ayuda y el apoyo de los maestros de nuestras propias universidades.

Alimente la vida espiritual de ellos. Asegúrese de que los estudiantes universitarios sean bienvenidos en su congregación. Es posible que algunos de ellos estén en la periferia de la iglesia y que necesiten una invitación especial. Otros posiblemente son nuevos en la ciudad y están buscando una familia adventista a la cual pertenecer. Organice una discusión en la escuela sabática de jóvenes adultos y asígneles un maestro dinámico y amigable. Mientras se prepara para predicar, tenga en mente a este grupo. Añada a su biblioteca libros básicos y programas audiovisuales relacionados con temas de interés para los estudiantes. Aproveche sus talentos para asignarles posiciones de responsabilidad en su congregación. No se inquiete por algunas preguntas que suelen hacer. Sugiera programas apropiados de servicio y testificación en los cuales ellos puedan tomar la iniciativa. Recuerde que ellos tienen acceso directo a los futuros dirigentes de la sociedad.

Manténgase en contacto con ellos. Si un joven de su congregación se traslada a otra ciudad para estudiar en una universidad pública, localice una iglesia que le quede cerca y escriba al pastor pidiéndole que lo visite. Generalmente es más fácil retener a estos estudiantes como miembros activos que convertir a profesionales

no adventistas. Ayude a los estudiantes universitarios de su iglesia o su campo a mantener el contacto con la iglesia enviándoles publicaciones adventistas tales como, por ejemplo, DIALOGO y otras que sean apropiadas. Envíe el nombre y la dirección de todos los estudiantes y maestros universitarios de universidades a Humberto M. Rasi o a Israel Leito (Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 12501 Old Columbia Pike, Silver Spring, M. D. 20904, USA) y nosotros nos encargaremos de que ellos reciban una copia gratuita de la revista DIALOGO a través de nuestros representantes regionales. Si usted desea recibir una copia, siga el mismo procedimiento.

Provea un ministerio sostenido. Puede ser que muchos universitarios estén tan absortos en sus intensos programas académicos que dediquen poco tiempo a otras actividades dignas de mayor atención. Pero necesitan saber que la iglesia los aprecia y apoya. Haga planes abarcales. Busque la ayuda de maestros universitarios y otros profesionales de su congregación que han pasado por este tipo de experiencia universitaria. Si en la zona en que usted trabaja hay una concentración de estudiantes universitarios pida a la junta de la asociación que nombre a un capellán o un pastor para atenderlos en forma especial.

Los lectores que estén interesados en este ministerio especializado están invitados a ponerse en contacto con los representantes regionales de MAEU y con Israel Leito o con el autor en las oficinas de la Asociación General.

Jesús, quien nos enseñó a amar a Dios con todo nuestro ser (incluyendo nuestra mente), quiere capacitar a sus seguidores universitarios a fin de que su luz brille intensamente en las aulas seculares, en los laboratorios y en las residencias estudiantiles. Y por sobre todo, desea ver a los sinceros de corazón que están en los planteles universitarios transformados por el poder de su amor y redimidos por la eternidad.

Humberto M. Rasi, Ph. D., es director del Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Agripino C. Segovia

LA DIMENSION EVANGELISTICA DE LA EDUCACION ADVENTISTA

Si el evangelismo no es un objetivo primordial de nuestro sistema educativo, nuestras escuelas no deberían llamarse escuelas cristianas.

Los rasgos de carácter que exhiben los profesos seguidores de Cristo son los que atraen o alejan a los hombres de Dios.



EL EVANGELISMO ha sido siempre la fuerza impulsora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El evangelismo es esencial para el crecimiento y la supervivencia de la iglesia. Se ha dicho que si la iglesia dejara de evangelizar estaría a sólo una generación de su extinción. "Rescatad a los perdidos" es el santo y seña del evangelismo; y es también el objetivo fundamental de la educación adventista, porque el ministerio de la educación está diseñado para "restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor".¹

La educación adventista tiene el fin de llevar a cabo lo que implica la comisión evangélica (Mat. 28:19,20). No es mera coincidencia que los objetivos de la educación adventista estén inseparablemente unidos con los objetivos y propósitos de la iglesia, porque "en el sentido más elevado, la obra de la educación y la de la redención, son una".²

Haga atractiva la verdad

Los seres humanos se sienten atraídos hacia las cosas hermosas y agradables. Por eso los perfumes costosos se envasan en frascos atractivos. Este principio se aplica también a la experiencia espiritual.

La verdad es siempre hermosa porque es creación de Dios. Pero, a fin de acentuar su belleza, debiera guardarse como una joya en un atractivo recipiente vivo, el vaso humano. Lamentablemente, el comportamiento pecaminoso de las personas empaña demasiado a menudo la pureza de la verdad de Dios. Los rasgos de carácter que exhiben los profesos seguidores de Cristo es lo que atrae o alejan a los hombres de Dios. La sierva del Señor expresó esta preocupación así: "Una de las maneras más eficaces de ganar almas para él consiste en ejemplificar su carácter en nuestra vida diaria. Nuestra influencia sobre los demás no depende tanto de lo que decimos, como de lo que somos. Los hombres pueden combatir y desafiar nuestra lógica, pueden resistir nuestra súplica; pero una vida de amor desinteresado es un argumento que no pueden contradecir. Una vida consecuente, caracterizada por la mansedumbre de Cristo, es un poder en el mundo".³

A fin de atraer a otros y ganarlos para Cristo, los cristianos deberían vestir el traje más apropiado, lo que el profeta Isaías denomina "vestiduras de salvación" y "manto de justicia" (Isa. 61:10). Hay pocos lugares donde la presencia del fulgor divino es más esencial que en el ambiente escolar. Mientras que las instituciones seculares luchan básicamente por la excelencia académica, para las escuelas adventistas la excelencia moral y espiritual debiera ser lo principal. Notemos la siguiente observación: "Es el grado de poder moral que satura una escuela lo que constituye una prueba de su prosperidad. Es la virtud, la inteligencia y la piedad de las personas que componen nuestras escuelas, no su número, lo que debiera ser motivo de gozo y gratitud".⁴ La fortaleza moral de la institución no es sólo la prueba del clima de una escuela cristiana genuina, sino una poderosa fuerza evangelizadora.

Objetivos evangelísticos en las escuelas

Los estudiantes de las escuelas adventistas representan una amplia gama de intereses, creencias religiosas y actitudes. Esta mezcla constituye un desafío evangelístico que debe ser afrontado con el poder del Espíritu Santo.

Según el Informe Estadístico Mundial del Departamento de Educación de la Asociación General, en 1988 los estudiantes no adventistas constituían aproximadamente un tercio de los 737.630 que estaban inscritos en las 5.430 escuelas adventistas alrededor del mundo. Esto abarca tanto a no cristianos como cristianos de otras afiliaciones religiosas. La afluencia de estudiantes no adventistas en las escuelas adventistas prevalece especialmente en aquellos países donde la ley prohíbe hacer de la religión un factor determinante para aceptar o rechazar estudiantes. Esta situación presenta a los miembros adventistas de la familia escolar el gran desafío de reflejar la vida de Cristo, por precepto y ejemplo, ante los estudiantes no adventistas. Sólo así podrán conocer a Jesús, el autor de la vida eterna.

En la antigua cultura hebrea había hombres "consagrados a Dios", que seguían normas éticas, sociales y religiosas prescritas; eran los nazareos. Algunos servían durante cierto tiempo, y otros durante su vida. Sansón fue declarado nazareo desde el vientre de su madre (Juec. 13:5).

En la moderna cultura académica adventista hay estudiantes que pueden ser llamados "nazareos adventistas". Son hijos de padres adventistas que, en cierto sentido, son "consagrados a Dios". Han vivido, por así decirlo, en un capullo espiritual, sin pasar por la dolorosa experiencia de la conversión. Sí, ellos creen en Cristo como su Salvador personal, pero no han pasado por las refinadoras "aflicciones del Evangelio" (2 Tim. 1:8). No han tenido que sufrir para dejar de beber, de fumar o abandonar compañías o entretenimientos cuestionables. Necesitan fortalecer su experiencia religiosa sobreprotegida de modo que puedan soportar las pruebas y las tentaciones. Como niños en la carne necesitan la nutritiva leche espiritual de la Palabra de Dios. A los

“bebés en Cristo” Pablo les dijo: “Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía”(1 Cor. 3:2).

"Se nos ha dado la responsabilidad de predicar la palabra de Dios. Todo cristiano tiene el deber de compartir el amor de Dios con otros".

Hay también un buen grupo de alumnos que casi han olvidado su primer amor por su Señor. Están atados a la iglesia por una hebra muy delgada. Están en nuestras escuelas sólo por los fervientes esfuerzos de sus padres, ministros y amigos cristianos. Muchos padres consideran a las escuelas adventistas como “ciudades de refugio” para sus hijos e hijas que están atrapados en el torbellino mundanal.

La ambivalencia religiosa y la incertidumbre que se observan en muchos jóvenes estudiantes de nuestras instituciones adventistas supone un tremendo desafío para los educadores y los dirigentes educacionales de la iglesia. ¿Cómo podemos orientar a estos jóvenes para que sigan a Cristo? ¿Qué se puede hacer para que la verdad y el Autor de la verdad sean atractivos para ellos? ¿Qué estrategia evangelística podemos aplicar para ganarlos, conservarlos y elevarlos de modo que lleguen a ser vasos dignos de la verdad, poderosos predicadores del Evangelio y “conciudadanos de los santos”? (Efe. 2:19).

Enfoques Evangelísticos

Evangelismo en el aula de clases. Cada maestro debería llevar la perspectiva del evangelismo a su ministerio de la enseñanza. El aula de clase ofrece las mejores oportunidades para que los maestros adventistas impartan el conocimiento de Dios a sus alumnos.

Un maestro de primaria estaba dando instrucciones sobre la alimentación y citando algunos pasajes bíblicos para apoyar el punto de vista adventista acerca de la nutrición. La presentación no era, en ningún sentido, una crítica a lo que otras personas comen o beben. Los alumnos podían sentirse libres de hacer preguntas con respecto a los puntos que no alcanzaban a comprender bien. Un niño no adventista regresó a su casa esa tarde decidido a compartir con su familia lo que había aprendido en la escuela acerca de la sana alimentación. Se negó a comer ciertos alimentos preparados para la cena porque su maestro los había descrito como algo que no era saludable. Es fácil imaginar la confusión que se produjo en el seno de la familia. El incidente llevó al padre a hacer preguntas con respecto a la Biblia y eventualmente la familia entera aceptó el Evangelio. El maestro estaba ocupado en la enseñanza evangélica, un arte evangelístico que gana almas para el reino.

Predicación, estudios bíblicos, adoración y música. Se nos ha dado la responsabilidad de predicar la Palabra de Dios. Todo cristiano tiene el deber de compartir el amor de Dios con otros. Los pecadores deben oír la invitación divina a venir a él para hallar su perdón. Debemos presentar a Cristo como el mejor amigo y el Salvador de la juventud de nuestras escuelas. Sin embargo, Pablo nos advierte que debemos predicar la Palabra “con toda paciencia y doctrina” (2 Tim. 4:2).

Es posible que no siempre sea placentero oír la verdad. Sin embargo, no importa cuán radical parezca la verdad para el alma irregenerada, será aceptada si se la expresa con amor (Efe. 4:15) y se la demuestra con amor (Jer. 31:3). Elena G. de White describió la potencia del amor como “conmovedora y transformadora en su influencia”, y dijo que “tomará

posesión de la vida de los pecadores y afectará sus corazones donde todos los otros medios han fracasado”.⁵ La simpatía divina y la gentileza es la marca distintiva del método evangelístico de Cristo. Isaías lo describe poéticamente con estas palabras: “No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare” (Isa. 42:3).

Las reuniones devocionales en las escuelas y en las iglesias son excelentes ocasiones para instruir a los estudiantes en los principios del sano vivir y de cómo establecer una sólida relación con Cristo.

La música también posee un atractivo especial para los jóvenes. A ellos les gusta cantar. Muchos estudiantes creen que su conversión se debe a algún himno que escucharon o a la influencia de un grupo coral al que se unieron en algún momento. En el Instituto Adventista de Salève, en Collonges, Francia, y en la Unión Franco Belga, se han organizado varios coros con propósitos de testificación. Y esos coros no sólo han ayudado en esfuerzos evangelísticos, sino que 30 de sus miembros también iniciaron así el camino que los condujo hacia el bautismo. Este melodioso enfoque ganador de almas es practicado por muchas instituciones adventistas alrededor del mundo.

Relaciones personales. Los administradores de la institución y los miembros del personal docente tienen muchas oportunidades de cultivar buenas relaciones personales con los estudiantes. Establecer puentes entre los profesionales y los estudiantes es muy importante en la obra de ganar almas.

Yo sólo tuve la oportunidad de estudiar en una escuela cristiana hasta mi último año de nivel superior, y nunca olvidaré a mi maestro de Biblia que se interesó en mí cuando era un estudiante nuevo en el colegio. Yo no era un alumno problema, pero en mis tres años de estudios de preparatoria adquirí algunas ideas que, si hubieran florecido y fructificado, habrían impedido mi desarrollo y mi éxito. Este excelente maestro cristiano me demostró su paternal preocupación al respecto. Algunas noches, cuando pasaba cerca del dormitorio de varones, me invitaba a que le acompañara a estudiar el misterio del cielo estrellado. Yo sabía que él no estaba

interesado tanto en las estrellas como lo estaba en mí. De hecho, su capacidad para identificar las estrellas era bastante limitada, pero logró infundir en mí el deseo de que la bondad de Cristo brillara en mi corazón. ¡Qué sentimientos más reconfortantes me invadían cuando este hombre de Dios oraba fervientemente para que la misericordia y la dirección del Señor se manifestaran en mi vida!

Puedo dar testimonio de que el ministerio personal de ese maestro de Biblia hizo una diferencia en mi vida, y de que sus esfuerzos han sido ampliamente recompensados. Elena G. de White lanzó un desafío a los maestros de las escuelas adventistas. Dijo: “Desde el grado más elevado hasta el más inferior debiera mostrarse especial interés en la salvación de los estudiantes y debiera tratarse, por medio de esfuerzos personales, de conducir sus pies por sendas de rectitud”.⁶

Algunas escuelas adventistas han formulado un plan para facilitar la interacción personal entre estudiantes y maestros a través del sistema que se ha dado en llamar Relaciones Sociales para Salvar. A medida que los maestros y los alumnos conviven socialmente, establecen lazos de amistad que facilitan la comunicación en asuntos más serios, como por ejemplo, sus relaciones con Cristo.

Adopción de fin de semana en un hogar cristiano. El método evangelístico más eficaz para ganar almas es la relación o el trabajo personal. Esto se puede realizar mejor en un ambiente familiar.

En un colegio con internado los maestros invitan a los estudiantes a pasar con ellos el fin de semana. Así, los estudiantes se convierten en miembros adoptivos de la familia durante el fin de semana y participan de las tareas del hogar y en las actividades religiosas de la familia. Por supuesto, las relaciones no terminan con el fin de semana. El estudiante se identifica con la familia como miembro sustituto del hogar. El cultivo de las afinidades con la familia de Dios en la tierra ayuda a despertar el deseo de estar con la familia de Dios en el cielo.

Programas pastorales. La Universidad Adventista Coreana de Sahmyook (UAC), en Seúl, Corea, ha aceptado en el pasado un gran número de estudiantes no adven-

tistas porque la discriminación por causas religiosas es ilegal en Corea. Para hacer frente a este desafío la institución ha desarrollado el "Programa Departamental del Pastor" (PDP) y el "Programa de Pastores Asociados" (PPA).

En el PDP se asigna a un pastor de teología como pastor de uno o más departamentos académicos. Sus responsabilidades pastorales son adicionales a su carga académica regular. El profesor de teología tiene como asistente a un profesor laico dentro del departamento, quien aconseja, da estudios bíblicos y orienta a los estudiantes para que aprecien los valores espirituales.

Los estudiantes de teología participan en el PPA. Estos se hacen amigos de los no adventistas, luego los invitan a asistir a algunas clases de camaradería donde se dan estudios bíblicos. A través de estos programas para ganar almas UAC logra una excelente cosecha anual de almas.

"La educación cristiana no puede ser cristiana a menos que sea evangelística. Consiste en ganar, conservar y afirmar en la fe a todos aquellos que han sido puestos bajo nuestra responsabilidad".

Algunas instituciones adoptan el enfoque "amistad". Estudiantes adventistas maduros, sin importar su nivel académico, protegen a los estudiantes no cristianos o no adventistas, ayudándoles en su búsqueda de comprensión del problema religioso y de cómo establecer una relación con Cristo.

Adiestramiento de discípulos para el servicio

Un ministro preparado es una honra para Dios. Por causa de la diversidad de grupos y personas que un moderno testigo del Evangelio tiene que afrontar, una preparación formal para el ministerio se hace necesaria. Tenemos un claro mensaje dado a la iglesia: "Deben trazarse planes sabios para fortalecer la obra hecha en nuestros centros de educación. Hay que dar estudio a los mejores métodos para habilitar a hombres y mujeres jóvenes para que puedan llevar responsabilidades y ganar almas para Cristo".⁷ Más adelante Elena G. de White aconsejó: "La educación de estos hombres y mujeres jóvenes es de importancia fundamental en nuestros colegios y bajo ninguna circunstancia debería ignorarse o considerarse como un asunto secundario."⁸

Nuestras escuelas tienen la capacidad para preparar obreros que puedan hacer frente a los desafíos de nuestros tiempos. El objetivo de nuestro sistema educativo debería ser, como lo expresó Charles Oliver: "Cada alumno un cristiano; cada cristiano un obrero; cada obrero bien preparado".

Si bien consideramos que el adiestramiento ministerial es importante como preparación para testificar, no deberíamos olvidar el papel y la importancia del poder del Espíritu Santo. Dios puede usar a cualquier persona —independientemente de sus logros académicos— si se consagra totalmente al servicio del Señor.

Las escuelas adventistas como centros de evangelismo

Los colegios adventistas son centros de evangelismo donde los administradores, los maestros y los estudiantes, no importa cuál sea el curso que estudien, pueden funcionar como evangelistas. Estas institu-

ciones son fuentes de inspiración espiritual que despiertan en los jóvenes un fuerte deseo de relacionarse con Cristo.

En el Colegio de Mountain View (CMV) en las Filipinas, y en el Colegio de la Unión Indonesa (CUI) varios estudiantes musulmanes se han convertido al cristianismo. Un joven musulmán que estudiaba en CUI llegó a ser presidente de



la Unión Indonesa y los jóvenes que terminaron sus estudios en CMV ocupan ahora importantes puestos de responsabilidad en la obra denominacional. Un educador cristiano destacó con claridad la importancia del evangelismo en estas breves palabras: "La educación cristiana no puede ser cristiana a menos que sea evangelística. Consiste en ganar, conservar y afirmar en la fe a todos aquellos que han sido puestos bajo nuestra responsabilidad. Fallar aquí es fallar en la razón fundamental de nuestra existencia y de nuestro servicio. El evangelismo en la escuela es un evangelismo que se hace a través de la enseñanza. Supone vivir la vida cristiana. El evangelismo es la gran razón de ser de la educación cristiana".⁹

Las instituciones adventistas no deberían usar todo su tiempo y recursos para ministrar a su propio rebaño. Tienen la responsabilidad de compartir las buenas nuevas más allá de las fronteras de sus planteles. Cada sábado por la mañana sale del Colegio de Mountain View, en las Filipinas, una flotilla de jeeps y camiones viejos de la segunda guerra mundial llenos de estudiantes y maestros que se esparcen por las carreteras y caminos rurales para predicar el Evangelio en las comunidades que rodean al colegio. Otros estudiantes toman las tortuosas sendas de las montañas, a pie, para reunirse con los grupos que se congregan en lugares inaccesibles para los vehículos motorizados. Actualmente hay veintenas de iglesias que salpican las laderas de las colinas y los valles alrededor del CMV como resultado de los esfuerzos evangelísticos de los estudiantes y maestros. Pero esta experiencia no es exclusiva de este colegio. Es un ejemplo de lo que los educadores adventistas y sus estudiantes están haciendo para esparcir el mensaje de salvación en muchas otras partes del mundo.

REFERENCIAS

1. Elena G. de White, *La Educación* (Mountain View, Ca.: Publicaciones Interamericanas, 1974), pág. 13.
2. Id., pág. 27.
3. *El Deseado de todas las gentes* (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 1955), pág. 115.
4. *Testimonies for the Church*, tomo 6 (Mountain View, Ca.: Pacific Press Publishing Association, 1948), pág. 143.
5. Id., tomo 2, pág. 135.
6. Id., tomo 6, pág. 152.
7. *Consejos para los maestros* (Mountain View, Ca.: Publicaciones Interamericanas, 1971), pág. 510.
8. *Testimonies*, tomo 6, pág. 135.
9. H. W. Byrne, *Christian Education for the Local Church* (Educación cristiana en la iglesia local) (Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1973), pág. 24.

Agripino C. Segovia, PH. D., es director asociado del Departamento de Educación de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Garth D. Thompson

EL MINISTRO COMO PADRE

Aquí exponemos algunas sugerencias sobre la forma en que usted puede manejar con éxito algunos de los riesgos que su ocupación como ministro impone a sus hijos.

Pero nosotros sabemos bien, por nuestra propia experiencia, que nuestra paternidad es tremendamente afectada por el hecho de ser pastores.



A SIMPLE vista el registro de Enoc como padre, que se encuentra en Génesis 5, no parece muy notable. ¡Pero a mí me parece que con un segundo vistazo se convierte en asombroso!

“Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios” (Gén. 5:21-24).

Enoc, por supuesto, es el primer personaje de quien se tienen registros que pueda considerarse un símbolo del padre/predicador adventista. Usted sin duda recuerda las palabras que leemos en Judas: “De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos” (Judas 14,15).

La Biblia dice que después del nacimiento de su primer hijo este padre/predicador caminó con Dios durante 300 años, luego “desapareció, porque le llevó Dios”. Es un registro que todavía no ha sido igualado por el de ningún otro hombre de Dios.

¿Es posible que el nacimiento de este primer hijo de Enoc tenga algo que ver con su caminar con Dios? ¿Se sugiere aquí que el nacimiento de su hijo, de alguna manera, influyó sobre ese caminar? Yo creo honestamente que se justificaría una respuesta afirmativa a estas dos preguntas. Y ciertamente Elena G. de White apoyaría esta afirmación. En el libro *Patriarcas y profetas* ella escribió: “Pero después del nacimiento de su primer hijo, Enoc alcanzó una experiencia más elevada, fue atraído a una más íntima relación con Dios. Comprendió más cabalmente sus propias obligaciones y responsabilidades como hijo de Dios. Cuando conoció el amor de su hijo hacia él, y la sencilla confianza del niño en su protección; cuando sintió, la profunda y anhelante ternura de su corazón hacia su primogénito, aprendió la preciosa lección del maravilloso amor de Dios hacia el hombre manifestado en la dádiva de su Hijo, y la confianza que los hijos de Dios podían tener en el Padre celestial. El infinito e inescrutable amor de Dios, manifestado mediante Cristo, se convirtió en el tema de su meditación de día y de noche; y con todo el fervor de su alma trató de manifestar este amor a la gente entre la cual vivía”.¹

Ser padre/pastor tuvo un impacto definido en la vida de Enoc. ¿Podemos pensar que el ser padre/pastor tuvo también un impacto sobre su ministerio? Y, por otra parte, el ser un ministro de la verdad de Dios, ¿tuvo un impacto sobre su paternidad?

El registro bíblico no abunda en detalles que apoyen todas las respuestas a estas preguntas. Pero nosotros sabemos bien, por nuestra propia experiencia, que nuestra paternidad es tremendamente afectada por el hecho de ser pastores.

Mientras meditaba en este tema, “El ministro como padre”, se me ocurrió pensar que para que usted o yo podamos ser un ministro/padre, debería haber un “hijo de pastor”. Usted ha llegado a la con-

clusión —en la mayoría de los casos sin consultar con sus hijos— que ellos deberían crecer como hijos de pastor. Usted está en deuda con ellos. Por lo tanto, debe hacer todo lo posible para minimizar los riesgos a que su decisión los ha sometido. ¡Y mientras lo hace, lo normal sería que usted hiciera un esfuerzo por magnificar las ventajas!

Con el deseo de considerar este tema desde la perspectiva de un hijo de pastor, y mientras lo preparaba, hablé con algunos hijos de pastores. Porque da la casualidad de que yo también soy hijo de pastor, y mi esposa y yo hemos criado cuatro hijos de pastor. Por eso les invito a que revisemos juntos algunos de los efectos que el hecho de ser ministros produce sobre nuestra paternidad.

El pastor peripatético

Una de las desventajas, y no de las más pequeñas que confrontan los hijos de un ministro, es la movilidad que se les impone, especialmente a los pastores jóvenes. La gente me pregunta de dónde soy, y yo me siento perdido porque no puedo contestarles. Nací en Chicago, y mi familia vivió en diferentes partes de Illinois durante mi niñez. Cuando tenía 10 años nos fuimos a Jamaica, donde mis padres sirvieron como misioneros. Regresé a Estados Unidos para asistir al Colegio Misionero Emmanuel cuando tenía 17 años; para ese tiempo ya mis padres se habían trasladado a Cuba.

Cuando terminé mis estudios universitarios me enviaron a Indiana como aspirante al ministerio. Después de ocho años y muchos traslados dentro de Indiana, me trasladé con mi familia a Indonesia. Ocho años más tarde nos cambiamos hacia Singapur y después de otros ocho años volvimos a los Estados Unidos y pasamos tres años en la Florida, donde completé mis estudios doctorales. De allí nos fuimos a Lincoln, Nebraska, donde pasé un año en la academia. Luego me fui al Colegio de la Unión del Pacífico y pasé allí otros ocho años.

¿De dónde soy pues? ¡Quién sabe! Mi historia es sólo otro ejemplo de la movilidad impuesta a la familia del pastor.

El desarraigo, la ruptura de los lazos de

amistad adquiridos, pueden ser devastadores en la vida de un niño. Otros niños, que no son miembros de una familia pastoral, tienen que afrontar esa misma experiencia, por supuesto. Pero en vista de que eso es un riesgo normal en su vida profesional, tiene que planear la mejor forma de manejar esto que es un problema para sus hijos.

Otro problema que se impone a los hijos del pastor es proverbial: Los demás esperan un comportamiento que sencillamente no encaja con la realidad. Uno de los hijos de pastor que entrevisté mientras preparaba mi tema, uno que hoy es pastor/padre de un niño de tres años, me contó acerca de la rebelión con la cual tuvo que luchar cuando era niño porque los miembros de la iglesia lo reprendían con estas palabras: "¿cómo puedes ser tan travieso si eres hijo del pastor?" Me habló de la amargura que sentía como adolescente cuando su madre le prohibía hacer esto o lo otro "por causa de la obra de papá y por la buena reputación".

Más riesgos

Por añadidura, está el problema del tiempo. Cuando el padre es un ministro, parece que queda muy poco tiempo para dedicarle a la familia. Claro que eso no es tan fuera de lo común como a veces nos gusta creer. Los ministros no son los únicos cuyas ocupaciones los alejan de sus familias. También hay médicos y obreros de fábricas, maestros y agentes de ventas, hombres de negocios y oficiales del gobierno y otros muchos que trabajan 10, 12 y hasta más horas diarias. El riesgo particular de los ministros es que sus hijos crecen con la creencia clara de que sus padres están trabajando por la salvación de otras personas y por los hijos de esas personas. Los hijos de los ministros a veces se preguntan si su propia salvación le importará o no a su padre.

Otro riesgo particular es la creciente contrariedad que le produce al niño hijo de pastor el saber que el padre y ministro no siempre vive de acuerdo a los ideales que predica. El fracaso en alcanzar los ideales en el plano de la conducta no sería tan dañino si no fuera por el hecho de que el padre es quien los predica y los proclama.

Parece que una deliberada condescendencia y empatía con ese dolor es lo menos que el padre/ministro puede dar.

Un riesgo similar es producto del estrecho contacto con que el pastor trabaja tanto con los miembros de la iglesia como con los dirigentes de la asociación. El pastor se encuentra en una posición ideal para experimentar exasperación tanto por los problemas de los miembros como por las decisiones de los dirigentes de la asociación. Y dado que el hogar es un refugio, resulta muy fácil hacer de él un lugar donde se discuten los fracasos de los demás, dejando a los niños el problema de luchar con sus sentimientos acerca de lo que les parece "hipocresía de los hermanos". Mis padres fueron muy cuidadosos en este sentido. Pero otros hijos de pastores a quienes entrevisté me dijeron que crecieron llevando pesadas y difíciles cargas a causa de las críticas que oyeron en el hogar.

Yo cometí el error de afligir a mi hijo al relacionarme con él como lo hace un pastor con un miembro de iglesia, o —durante mis primeros entrenamientos en consejería familiar— como un consejero con su aconsejado. Mi buena esposa me hizo frente un día diciéndome muy exasperada: "los niños y yo estamos cansados de que nos trates como si fuéramos gente que viene a pedir consejo en tu oficina. Cuando vengas a la casa actúa sencillamente como un esposo y padre".

Sí, estos son algunos de los dolores de cabeza que los ministros pueden causarles a sus esposas o a sus hijos. Lo único que podemos hacer es imaginar cómo habrá manejado Enoc estos problemas. Me gustaría proponer algunas ideas de cómo se pueden manejar uno o dos asuntos específicos, y entonces ofrecer algunas sugerencias para minimizar los riesgos.

Empatice abiertamente con su hijo

En primer lugar, sostengo que siempre es posible convertir todos estos riesgos potenciales en ventajas positivas. Puede ser que se requiera caminar con Dios como lo hizo Enoc para poder hacerlo, pero, ¿quién está mejor predispuesto ocupacionalmente para caminar con Dios que un ministro?

Cuando terminé mi trabajo en Singapur, nuestro hijo de once años tenía un cachorrito bóxer que era la delicia de su vida. El día anterior a nuestro vuelo de regreso a los Estados Unidos fuimos al aeropuerto a averiguar la posibilidad de llevar el cachorro, pero hallamos que el costo era prohibitivo. Cuando íbamos de regreso a la casa en el automóvil Ron sabía que la última esperanza de conservar su perrito se había esfumado. Empezó a llorar quedamente. Mientras nos alejábamos del aeropuerto las lágrimas asomaron a mis ojos también y pronto me cegaron tan completamente que tuve que parar el carro a un lado de la carretera. Al verme, él comenzó a llorar más abiertamente, y en pocos minutos yo estaba llorando como nunca lo había hecho desde mi niñez y como jamás he vuelto a llorar desde entonces. ¿Todo sólo por un perro? No. Por el dolor de un niño cuyo padre había optado por aceptar un llamado que le había afligido y una vez más, el dolor y el sufrimiento de romper los lazos que habían llegado a serle muy queridos.

Los muchos cambios que el hijo de un ministro/padre tiene que soportar ofrecen algunas ventajas, entre ellas, una amplia gama de experiencias que no se obtienen de ninguna otra manera. Pero agradezco a Dios que me impulsó a compartir profundamente el dolor de mi hijo ese día. Parece que una deliberada condescendencia y

empatía con ese dolor es lo menos que el padre/ministro puede dar.

Con relación a otro de nuestros riesgos profesionales, creo que es importante para los ministros sentarse con sus hijos —de preferencia antes de comenzar la adolescencia— y hablar francamente acerca de los dolores y angustias de vivir como hijo de pastor. Hable acerca de la inevitable realidad de las expectativas quiméricas que la comunidad y la iglesia tienen del comportamiento del hijo del pastor. Expresé sinceramente su profunda pena por la presión que el niño tendrá que soportar por causa de esas expectativas irreales.

Mi opinión es que los ministros deberían repudiar vigorosamente esas expectativas irreales y no participar de ellas. Debieran decir: “Hijo, hija, quiero que sepas que no seré yo quien te coloque frente a tales expectativas. Mi ministerio es el producto de mi propia convicción, y mi propia respuesta a lo que yo creo que es el llamado de Dios. No puedo negar que deseo con todo mi corazón que tú escojas ser, no sólo un hijo de Dios, sino un instrumento en sus manos para atraer a otros a él, nunca para alejar ni extraviar a otros. Recibiré con agrado tu ayuda para hacer de nuestra familia un testimonio del poder de Dios. Pero ni por un momento pondré sobre ti la carga de pedirte que seas un ejemplo para los demás, por causa de mi decisión de ser un ministro, una decisión que yo reconozco que tú no tomaste personalmente. Lo único que espero es que no me pidas que yo deje mi ministerio, ni siquiera para librarte a ti de esas expectativas”.

Prométale a su hijo que le dirá a la congregación que usted no espera de él ni más ni menos de lo que espera de cualquier otro niño, simplemente porque es hijo del pastor, y que usted espera que la congregación no demande demasiado tampoco. Luego cumpla la promesa que ha hecho en presencia de su hijo.

Deje que su hijo crezca

Como padre el ministro necesita recordar que debe haber un progreso entre el ser padre de un bebé, luego de un preescolar, después de un preadolescente, más tarde de un joven entre los trece y los



quince años y finalmente de un adolescente. Si bien Elena G. de White dice que la primera lección que un bebé debe aprender es la obediencia, también dice que debe llegar el tiempo cuando el joven aprenda a hacer más y más decisiones autónomas, sin control externo.

Por supuesto, la concesión de esta libertad deja al ministro expuesto tanto a la crítica y la vergüenza como a la desilusión. Aquí es donde nos asalta el temor. Recordamos esa otra analogía de un padre/ministro, Elí, y el hecho de que Dios lo tuvo por responsable de la desgracia en que cayó el sacerdocio a causa del comportamiento de sus hijos. Sin embargo, estoy convencido de que Dios no condenó a Elí por su fracaso en controlar la conducta de sus hijos adultos. Más bien, creo que la condenación vino por no haberlos retirado del sacerdocio siendo que la conducta que seguían no era digna de ese cargo sagrado. Estoy seguro de que no se nos ha dado la responsabilidad ni se nos pide que controlemos a nuestros hijos al grado de pedirnos garantía de que seguirán fielmente la verdad.

Podría ser de ayuda para los padres pastores recordar que cuando el Todopoderoso creó la luz dijo: "Sea la luz, y fue la luz, y vio Dios que era bueno". Del mismo modo se cumplió su voluntad cuando creó los árboles, la hierba, las vacas, los leones y los pájaros. Pero cuando creó a los seres humanos no pudo decir: "Que este hombre, esta mujer, este niño, sean buenos", y fue así. El hombre es diferente porque es libre. Dios así lo creó y nosotros así lo debemos aceptar.

Por eso el mayor don que el ministro puede legar a sus hijos es la seguridad de ser amados incondicionalmente. "No importa lo que pase": no importa cuántas veces fracase el niño o deje chasqueados a sus padres, no importa qué disciplina o castigo se vean obligados los padres a administrar.

Si usted no es movido a caer de rodillas clamando: "Señor, para estas cosas ¿quién es suficiente?", entonces no ha comprendido todavía la abrumadora responsabilidad de ser un padre/ministro. Pero si ha caído de rodillas, déjeme recordarle que la invitación de Efesios 5:1 le incluye a usted también: "Sed, pues, imita-

dores de Dios como hijos amados". Si somos hijos amados, debe de haber un muy amante Padre Celestial que nos ama, no importa lo que hagamos.

El hombre es diferente porque es libre. Dios así lo creó y nosotros así lo debemos aceptar.

A través de todos los siglos, aquellos que han tomado la Palabra de Dios en serio han cambiado el orden, muy a menudo, anteponiendo la acción de imitar a la de amar. Para ellos, ser amados y aceptados estaba condicionado por el imitar. Por otra parte, y como reacción natural, algunos han descartado toda noción de imitar, alegando que es intento de salvación por obras. La salvación no está en ninguna de estas posiciones. Pablo afirma la asombrosa y gloriosa verdad de que *Dios nos ama* por naturaleza, *no importa lo que hagamos*. Y Dios nos extiende la increíble invitación —dentro del contexto inquebrantable de ese amor— ¡a doblar nuestras energías *a fin de imitarle!*

Como padre/ministro que es al mismo tiempo un hijo amado, no puede legar a su hijo un don mayor que mostrarle que usted vive su vida imitando a su Padre Celestial.

REFERENCIAS

1. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Bogotá: Asociación de Publicaciones de Interamérica, 1955), págs. 71, 72.

Cuando escribió este artículo, Garth D. Thompson dirigía el Departamento de Teología Práctica en el Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan. Con tristeza anunciamos que falleció poco tiempo después.

LA MAYOR NECESIDAD DEL "ANGEL" DE LAODICEA

"Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo".

Ofni y Finees habían heredado el ministerio sacerdotal, pero no habían sido preparados por el Espíritu Santo para ejercerlo.



EN UN SENTIDO, lo más importante para la nación hebrea era Jerusalén; lo más significativo, el templo; lo más singular del templo, el lugar santísimo y lo más sagrado del lugar santísimo, el arca. La manifestación de la presencia divina ocurría allí. La santa shekina indicaba que la presencia de Dios era la razón de la existencia del templo, alrededor del cual giraba todo el sistema de culto y el ministerio sacerdotal.

El ministerio sacerdotal era el eje del culto en el templo. El culto culminaba en el lugar santísimo con la manifestación divina. Pero la manifestación de ese poder era precedida por un ritual de culto ejercido por los sacerdotes.

¿Podía acaso Dios manifestarse en el lugar santísimo a un ministerio sacerdotal que no lo conociera y que estuviese vacío espiritualmente? Un sacerdocio vacío produjo un arca y un templo vacíos. En este contexto, y a manera de ilustración, podemos decir, afligidos, que es posible

que existan templos adventistas vacíos con un muerto en el púlpito y millares de muertos en las bancas. De Laodicea se dice que el que ministra tiene nombre que vive, pero está muerto (Apoc. 3:1). ¡Qué tragedia!

Reflexionemos por un momento en la experiencia de Elí, Ofni y Finees. El pueblo de Dios había perdido el arca sagrada y los sacerdotes habían muerto. Elí y sus hijos habían sido eliminados del sagrado ministerio. Se descubrió, ya demasiado tarde, que la presencia de Dios, mediante su Santo Espíritu, no estaba con ellos. Esta tragedia provocó un grito de angustia de toda la nación: "Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es éste? y aquel hombre vino a prisa y dio las nuevas a Elí... *Traspasada es la gloria de Israel*" (1 Sam. 4:13, 14, 22). Lo más trágico y doloroso del mensaje fue esta última declaración: "Traspasada es la gloria de Israel".

¿Cuál fue la causa de esta tragedia? En 1 Samuel 2:29 se revela que los hijos de Elí, sacerdotes, habían usado sus cargos sagrados para enriquecerse (1 Sam. 2:15, 16). El versículo 22 indica que estaban envilecidos por la concupiscencia. El 16 dice que eran profanos, sacrílegos, orgullosos y prepotentes. Ejercían su cargo sagrado arbitrariamente y la iniquidad predominaba en ellos (1 Sam. 3:13). La triste situación espiritual de estos dirigentes religiosos arrojaba una densa sombra sobre todo el pueblo (1 Sam. 3:1).

Así, en el versículo 14 se da la alarmante noticia de que estos hombres que desempeñaban cargos sagrados habían llegado al punto sin retorno y habían pecado contra el Espíritu Santo. Sus pecados eran imperdonables, no había sacrificio que pudiera expiar sus iniquidades.

Hablaban mucho de sacrificios, pero no eran abnegados. Estaban muy ocupados realizando el trabajo del santuario, pero no permitían que la gracia divina promoviera y completara la obra en sus corazones. Cargaban el arca, pero el templo de sus almas estaba vacío. "Dios no podía comunicarse con el sumo pontífice ni con sus hijos; sus pecados, como densas nubes, excluían la presencia del Espíritu Santo" (*Patriarcas y profetas*, pág. 629).

Peligro para Laodicea

Podemos hacer una aplicación de esta experiencia al "ángel" de la iglesia de Laodicea que se menciona en Apocalipsis 3:14: "Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea...". ¿Quién es este "ángel"? Es un ser simbólico y representa a un mensajero anciano o ministro que tiene la alta responsabilidad de recibir y aceptar las graves amonestaciones contenidas en el versículo 17, así como la medicina prescrita en el 18. Es el ministerio laodicense y, por extensión, el ministerio adventista quien recibe este alarmante mensaje.

¿Cuál es el mensaje? "Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo" (Apoc. 3:17). ¿Cómo es posible que un "ángel" esté en esa condición? A fin de encontrar la respuesta analicemos cuatro características de este "ángel", que revelan su grave situación espiritual y el remedio que prescribe el Testigo Fiel.

1. Falta de conversión

En *Testimonios para los ministros* (mensaje dado el 20 de agosto de 1890), leemos: "No puedo expresar la carga y aflicción mental que he tenido al haberme sido presentada la verdadera condición de la causa. Hay hombres que trabajan en calidad de maestros de la verdad que necesitan aprender sus primeras lecciones en la escuela de Cristo. El poder convertidor de Dios debe llenar el corazón de los ministros, o ellos deben buscar otra vocación" (págs. 142, 143).

2. Falta de espíritu de sacrificio y abnegación

Estas dos cualidades esenciales están, en gran medida, ausentes en la experiencia del ministerio, o sea del "ángel" de la iglesia de Laodicea. El dice: "Soy rico, me he enriquecido". El amor a los bienes materiales, a las comodidades, el interés desmedido en la búsqueda de puestos administrativos, la lucha por la primacía, el deseo de recibir reconocimiento humano, están destruyendo los cimientos espirituales del "ángel" de Laodicea.

Nos afligimos cuando vemos que se nota una grave falta de abnegación y espíritu de

sacrificio. El Testigo Fiel dice a estos ministros: "Sé, pues, celoso, y arrepíentete" (Apoc. 3:19).

3. Falta de dependencia de Dios

El "ángel" dice: "De ninguna cosa tengo necesidad". He aquí un ministerio que administra los bienes espirituales de Laodicea pero carece de ellos. ¡Es difícil creerlo! ¿Un "ángel", un pastor, haciendo profesión de una vocación tan sagrada y viviendo separado de Cristo? Nuestra alma se resiste a creer esta terrible declaración y dice: ¡imposible!

Aquí se menciona a un mensajero con las manos llenas, pero con el corazón vacío; ofreciendo la salvación, pero sin tener un Salvador personal; esforzándose para poner en ejecución planes bien hechos para terminar la obra, pero que no permite que el Espíritu Santo comience y termine su obra en él.

4. Marcada indiferencia hacia los ruegos, las invitaciones, impresiones e intercesiones del Espíritu Santo.

Preguntémonos: ¿Quién es el que amonesta al "ángel" para rescatarlo de su crisis espiritual? Apocalipsis 3:22 contesta: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias".

Notemos lo que el "ángel" le dice al Espíritu Santo: "Estoy rico, no necesito nada". Es claro que se trata de una situación de relaciones, de comunicación entre el Espíritu que representa a Cristo y el ministro. Si el pastor cambia su posición ante el llamamiento divino, su condición de "miseria, pobreza, ceguera y desnudez" cambiará totalmente.

Como el huracán, cuyo centro es relativamente tranquilo, así, en el centro del solemne mensaje que el Testigo Fiel dirige al "ángel" y a Laodicea, ofrece el siguiente remedio infalible para "todos los que amo". "Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas hecho rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete" (Apoc. 3:18-20). Lo más caro para el corazón de Dios es su iglesia y el ministerio de ella. Por eso le hace una in-

vitación tan ferviente para que sea consciente de su necesidad y acepte el único remedio para sus males espirituales. El ministerio adventista debería dedicarse a buscar, con todo su corazón y toda su alma, la intervención y la ayuda del representante de Cristo, el Consolador, para ponerse en armonía con Dios.

En el libro *Llama divina*, páginas 12 y 13, leemos: "En cierta medida, somos los artifices de nuestra propia debilidad, dependemos de nosotros mismos, nos alumbramos con la luz mortecina de nuestra propia lumbre, pero si hemos de recibir el poder pentecostal, debemos someternos a él. Entonces, cuando tengamos una consagración completa y sincera, Dios reconocerá ese hecho mediante el derramamiento de su Espíritu sin medida". El profeta puede predicar a los "huesos" en el valle, pero se necesita el aliento celestial para devolverles la vida.

Algunos están tratando de rendir un servicio aceptable sin tomar en cuenta al único poder que lo hace posible. Nos hallamos tan ocupados que no tenemos tiempo para atender las cuestiones más necesarias y urgentes. Nuestras manos están llenas, pero, demasiado a menudo nuestros corazones se hallan vacíos.

En conclusión, ¿cuál es la mayor necesidad del ministerio adventista? El versículo 20 revela con lujo de detalles dónde reside el problema y cuál es su única solución. La gravedad de la situación tiene que ver con relaciones rotas, con amistades interrumpidas, posturas indiferentes, en cerrar la puerta para no permitir la entrada del Maestro representado por el Espíritu Santo, en tener en poco el toque, los llamados, las súplicas, la insistencia del Espíritu de verdad para entrar a cenar con nosotros y así transformar nuestra vida. El orgullo espiritual que es el mayor problema y la mayor dolencia que tiende a separar al "ángel" de Dios, debe ser reemplazado urgentemente por la humildad de la dependencia permanente del Paracleto Divino.

El pastor Rafael Colón Soto es un ministro de larga experiencia, que ha servido a las iglesias de la Unión Antillana durante más de 40 años. Ahora está jubilado y vive en Mayagüez, Puerto Rico.